

### El juego erótico de Rafa Fernández

Rocío Fernández de Ulbarri

¿Qué pudo haber conducido a un artista del calibre de Rafa Fernández a dedicarse al oficio de alborotar fantasmas durante un año y atreverse a publicarlos en un libro titulado *Psicorafismos*?

La explicación más sencilla —sospechosamente sencilla— es que Fernández quiso jugar. Se esperará, ahora, que expliquemos qué son los "psicorafismos".

Se dice que empezaron cuando Fernández, reconocido con premios nacionales de pintura, decidió abrir las puertas a la bestia erótica y amorosa que somos para escribir poesía dibujando.

El tiempo de juego dio inicio y el artista empezó a vaciar en papel todo lo que iba saliendo de su id, con una línea que se quebraba continuamente como simul de lo grotesco.

El resultado fue excesivo —nada más excesivo que el exceso— y muy pronto Fernández se vio atrapado por su propio estilo. La publicación de la Editorial Costa Rica lo evidencia: un grafismo recargado de humor negro, irreverencia, carcajadas, desconcerto, poesía.

*Psicorafismos* tiene admiradores, también escépticos. Y, por supuesto, quejas abiertas: no es un trabajo serio, es un divertimento.

Los eruditos entraron en escena: recoge el humor negro de Otto Apuy, es un compendio de siquiatria, se trata de un juego gráfico intencional, es protesta dentro de la protesta...

Pero a pesar de todos sus excesos —gloria y desconsuelo para unos y otros— lo que siempre Fernández salva es su lealtad para con lo mágico. Cuando el artista "escribe" sus monstruos, no está desvariando, está describiendo las fronteras entre la fantasía y la realidad con una caligrafía propia.

¿Por qué un artista bueno arroja momentáneamente la pintura para hacer "psicorafismos"? Realmente sólo deja por ahí los pinceles y las tizas mientras se quita de encima algunas rabias y un poco de comezón.

"Yo me respeto, yo dibujo así", responde Fernández ante la incompreensión del ambiente y al aclarar que su irreverencia es el producto de una actitud intelectual difícil de lograr ante un concepto conservador y formal del dibujo.

*Psicorafismos* recoge 50 dibujos distribuidos en páginas con seis escenas cada una, que transcurren en ambientes abiertos. En un escenario de aire y mar —ocasionalmente incorpora el fuego— y tierra o arena, actúan formas animales de gran sencillez y limpieza que comunican sensaciones y sentimientos encontrados: angustia, risa, crueldad, magia, castración.

Una secuencia de las "rafahistorietas" narra cómo un bicho se come una mariposa y empieza a volar y, más adelante, una sirena transforma su cola en piernas mientras su torso y cabeza se convierten en pez.

Es el eterno juego de la metamorfosis que permite "leer" los dibujos de principio a fin o del final al inicio. En cualquier caso, siempre se abre una puerta al espectador para que invente su propia historia.

Falos y colas, con ojo o boca, simul del subconsciente que nos muerde. El mar como metáfora del movimiento continuo, el barco que atraviesa el horizonte como alegoría del reloj. Esos son algunos elementos utilizados por Fernández con una unidad de concepto que invitan al espectador a zambullirse en la historia, recrearla y vivirla.

Edwin Cantillo, durante una mesa redonda sobre la presentación del libro, destacó el silencio presente en los trabajos. El pintor hacía alusión al tiempo de reflexión que corresponde a cada uno: "Hay que caer en el misterio, en el silencio, de lo contrario la obra es sospechosa".

Caracteres mayas, elementos griegos y formas eróticas se combinan y transforman en un juego mágico que es testimonio personal y colectivo. Así aprecia Fernández su trabajo, lo demás son especulaciones. "Yo me quería divertir y lo logré".

"Rafa nos habla de nosotros mismos, de nuestro medio con un grafismo quebrado, nervioso, apretado y fluido", comentó el pintor Gerardo González. Y a ello Fernández contesta: "Es un propósito, sólo así puedo alcanzar un matiz dramático, un efecto de crueldad".

En cuanto a los fantasmas heredados desde tiempos remotos, el siquiatra y escritor Abel Pacheco destacó la ironía y el humor sin precedentes en nuestro medio para expresarlos. "Estamos frente a un libro novedoso que debería ser ampliamente divulgado."

Pero la Editorial Costa Rica sabe que la venta de *Psicorafismos* será lenta. Un público reducido —expresó Virginia Güell, la administradora— y especializado es el que responde.

A diferencia de Sonia Romero, Jorge Gallardo, Alvarado Abella, Manuel de La Cruz González y Carlos Barboza, quienes vieron editados sus dibujos bajo el sello editorial del Estado, el grafismo de Rafa Fernández se acerca más al de Otto Apuy.

El artista apela a la bestia subconsciente y al hacerlo, hace una propuesta que todo espectador prosigue: "Yo escribo una historia que deriva en cientos de historias más". El juego dio inicio, si quiere participar, el libro lo espera.

